



Regionalismo enraizado: el movimiento social de las “mujeres de confort” en Corea del Sur, China y Taiwán

María del Pilar Álvarez¹

Recibido: 6 de mayo de 2019 / Aceptado: 18 de mayo de 2020

Resumen. Este artículo analiza el movimiento social de las “mujeres de confort” en Corea del Sur, China y Taiwán, protagonista en la configuración de una nueva geopolítica de la memoria en la región. La propuesta central que guía el trabajo sostiene que los actores sociales analizados muestran un alto nivel de enraizamiento regional provocando procesos armónicos de diferenciación local que densifican la red sin fusionar el activismo local con el transnacional. Los ejes analíticos relevantes son la morfología, las identidades y los vínculos como así también la discusión teórico metodológica en torno a cómo analizar los niveles interacción de un movimiento transnacional desde una perspectiva relacional que recupere las redes sumergidas a nivel local. La presente investigación fundamenta su propuesta en un estudio cualitativo de casos integrados basado en material institucional, observación participante y entrevistas abiertas a miembros de las organizaciones seleccionadas.

Palabras clave: regionalismo; movimientos sociales; geopolítica de la memoria; Corea del Sur; China; Taiwán.

[en] Rooted Regionalism: The Social Movement of “Comfort Women” in South Korea, China and Taiwan

Abstract. This article analyzes the social movement of "comfort women" in South Korea, China and Taiwan, protagonist in the configuration of a new geopolitics of memory in the region. The central proposal that guides the work maintains that the analyzed social actors show a high level of regional roots, provoking harmonic processes of local differentiation that densify the network without merging local activism with the transnational one. The relevant analytical axes are morphology, identities and links as well as the theoretical methodological discussion around how to analyze the interaction levels of a transnational movement from a relational perspective that recovers submerged networks at the local level. The present research bases its proposal on a qualitative study of integrated cases based on institutional material, participant observation and open interviews with members of the selected organizations.

Keywords: regionalism; social movements; geopolitics of memory; South Korea; China; Taiwan.

¹ Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador (USAL), Buenos Aires, y Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), San Martín. Investigadora del CONICET (Argentina). E-mail: mdelpilar.alvarez@usal.edu.ar

[pt] Regionalismo enraizado: o movimento social de “mulheres conforto” na Coreia do Sul, China e Taiwan

Resumo. Este artigo analisa o movimento social das "mulheres conforto" na Coreia do Sul, China e Taiwan, protagonista da configuração de uma nova geopolítica da memória na região. A proposta central que norteia o trabalho sustenta que os atores sociais analisados apresentam alto nível de raízes regionais, provocando processos harmônicos de diferenciação local que adensam a rede sem fundir o ativismo local com o transnacional. Os eixos analíticos relevantes são morfologia, identidades e vínculos, bem como a discussão teórico-metodológica sobre como analisar os níveis de interação de um movimento transnacional a partir de uma perspectiva relacional que recupera redes submersas no nível local. A presente pesquisa fundamenta sua proposta em um estudo qualitativo de casos integrados com base em material institucional, observação participante e entrevistas abertas com membros das organizações selecionadas.

Palavras-chave: regionalismo; movimentos sociais; geopolítica da memória; Coreia do Sul; China; Taiwan.

Sumario. Introducción. 1. Propuesta para el análisis del activismo transnacional. 2. Redes de significación y localización de los actores sociales. 2.1. Los herederos del *Minjung*: el *Korean Council* y *House of Sharing* en Corea del Sur. 2.2. De la transición democrática al empoderamiento de la mujer: el *Taipei Women's Rescue Foundation* (TWRf). 2.3. Entre el PCCh y el capital social: el *Center for Chinese "Comfort Women"*. 3. El enraizamiento regional de la red transnacional de las “mujeres de confort”. 3.1. El sistema de acción multipolar. 3.2. Un nosotros tolerante e inclusivo. Conclusiones. Agradecimientos. Referencias.

Cómo citar: Álvarez, M. P. (2020). Regionalismo enraizado: el movimiento social de las “mujeres de confort” en Corea del Sur, China y Taiwán. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 11(2), 235-257.

Introducción

Desde fines del siglo pasado, los actores no estatales que estructuran sus acciones en redes transnacionales han adquirido cada vez mayor visibilidad en la política internacional. Su relevancia captó la atención de académicos de distintas áreas de las ciencias sociales preocupados por analizar los modos de acción e incidencia de las redes y movimientos sociales transnacionales en la creación e implementación de nuevos asuntos, normas y prácticas que limitan el accionar de los Estados-nación. Es así como, desde las relaciones internacionales surgen distintos estudios sobre movimientos y redes transnacionales que impulsaron a reconocidos teóricos de la sociología política de los movimientos sociales a prestaran mayor atención a la dimensión transnacional e internacional del activismo.

El poder de los movimientos sociales transnacionales en redefinir la geopolítica normativa global ha sido principalmente discutido desde categorías analíticas de las teorías de la *movilización de recursos*. Entre la gran cantidad de trabajos publicados, se destaca, por su impacto en el campo de los movimientos sociales, las investigaciones de Sikkink y Keck (1998) y Tarrow (2005) quienes otorgan un lugar central a la Estructura Política de Oportunidad (EPO) en la conformación del ámbito de acción de los movimientos que le da forma tanto a las estrategias de presión como a la externalización de sus repertorios en distintos niveles de acción. Estos autores han realizado aportes destacados a las formas contemporáneas de acción y movilización

internacional, sin embargo, toman la acción colectiva como un punto de partida y no como un proceso o resultado de redes sociales de significación de la vida cotidiana. Los aportes de las teorías de los nuevos movimientos sociales no parecen estar tan presentes en el estudio de los movimientos a nivel internacional. En un intento por superar este dilema, Della Porta (2005) analiza las identidades de los movimientos globales influenciados por la noción de *identidades tolerantes* de Touraine. Sin adentrarse en las especificidades de los actores sociales que participan de estos movimientos a nivel local, plantea las tensiones existentes entre el ámbito local y transnacional del activismo. Siguiendo esta línea teórica, el desafío —y originalidad— de esta investigación es que logra captar una mirada sociológica de la movilización transnacional que vislumbra la complejidad de los vínculos e identidades pre-políticas y latentes que cruzan transversalmente los distintos niveles de acción de los actores sociales que conforman una red, a fin de comprender la capacidad de reconversión permanente de los movimientos sociales transnacionales de larga duración.

A partir de los años 80, en el Este de Asia² se suscitaron cambios que posibilitaron no sólo el protagonismo de actores relegados y controversias históricas “olvidadas”, sino también la profundización del campo de estudio de los movimientos sociales, especialmente aquellos vinculados a las experiencias políticas traumáticas vividas durante el siglo XX. Estos últimos, cobraron fuerza y dinamismo gracias al revisionismo histórico impulsado por distintos sectores académicos de la región y la apertura política en Corea del Sur, Taiwán y China dando lugar a un escenario caracterizado por lo que Conrad (2010, p.163) denomina el regreso de Japón a Asia y de Asia a Japón. Desde entonces, el afianzamiento de los lazos económicos, sociales y culturales convive con el aumento de tensiones políticas relacionadas con las agresiones y violaciones a los derechos humanos cometidas por Japón en la época de avance imperialista (desde la incorporación de Taiwán como colonia en 1895 hasta el fin de la guerra del Pacífico en 1945). Entre los múltiples reclamos a Japón, en 1991 se fundó el movimiento social en defensa de las ex “mujeres de confort”³ que constituye en la actualidad la red transnacional de defensa a las víctimas de la violencia política de la guerra en Asia (1931-1945) con mayor capacidad de reorientar y territorializar la geopolítica de la memoria regional.

La esclavización de mujeres por parte de la Armada Imperial de Japón alcanzó una dimensión inimaginable. Las organizaciones sociales de la región calculan que más de 400.000 mujeres fueron esclavizadas. Si bien cuestiones socioculturales llevaron a las víctimas a silenciar las atrocidades sufridas, la recuperación de este pasado traumático se dio en un escenario donde las reivindicaciones a favor de los derechos humanos de la mujer cobraban cada vez más fuerza en la región. La globalización y el feminismo internacional crearon nuevas oportunidades políticas que dieron lugar no sólo a la puesta en agenda de los reclamos del movimiento

² Se considera “Este de Asia” a la República Popular China, la República de China (Taiwán), Corea del Sur y Japón. No se incluirá en este estudio a Corea del Norte dado que las particularidades del régimen político no sólo dificultan su estudio y el acceso a fuentes primarias, sino que también impiden el trabajo de las redes transnacionales en su país. Cabe aclarar que “región” y “Este de Asia” serán utilizados como sinónimos en ocasiones.

³ Las “mujeres de confort” se refiere al sistema de esclavitud sexual de la Armada Imperial de Japón que existió desde 1932 hasta 1945. La palabra “mujeres de confort” es la traducción literal de 慰安婦 (en kanji y chino tradicional). Más allá de los cuestionamientos ideológicos a dicha categoría, las ONGs involucradas en el movimiento prefieren continuar utilizando dicho término.

transnacional de las “mujeres de confort”, sino también a su visibilidad y perdurabilidad. En los años 70, la red feminista internacional llevó a cabo las campañas contra el turismo sexual en Asia, creó en 1977 la Asociación de Mujeres de Asia con sede en Japón y en 1985 se realizó en Beijing la Conferencia Mundial Sobre las Mujeres. El alcance inicial de este movimiento no hubiera sido posible sin el auge del feminismo internacional que irrumpe en el Este de Asia con marcos cognitivos y normativos en torno a los derechos humanos de las mujeres en tiempos de guerra que servirán de base legal para los reclamos del movimiento (Piper, 2001).

El protagonismo de la controversia de las “mujeres de confort” en la esfera pública dio lugar a una vasta literatura sobre el tema en distintos idiomas, especialmente coreano, chino, japonés e inglés (Hicks, 1994; Nozaki, 2005; Hayashi, 2008; Soh, 1996 y 2008; Tanaka, 2002; entre otros). A pesar de la perdurabilidad del activismo local y transnacional de las “mujeres de confort”, las publicaciones que analizan este fenómeno se aproximan al estudio del movimiento solamente desde las teorías de Sikkink y Keck (1998) y categorías analíticas de los teóricos clásicos de la *movilización de recursos* (Chou, 2003; Lee, 2015; Piper, 2001; Tsutsui, 2006; entre otros). Estos autores han realizado interesantes contribuciones a la caracterización de la EPO que dio origen al movimiento y a la comprensión de las estrategias de presión utilizadas a nivel internacional. No obstante, a nivel teórico, consideran a los actores de la red como un dato, otorgándole a la EPO un rol central en su conformación. En el ámbito metodológico, las investigaciones mencionadas se basan en estudios de casos específicos —en detrimento de las comparaciones o estudios de casos integrados— tomando como fuentes de análisis solamente las campañas e informes de las organizaciones surcoreanas y los organismos internacionales correspondientes (acciones visibles). Es decir, no profundizan ni explican dos aspectos analíticos centrales de las teorías de los movimientos sociales que son la noción de vínculos y de identidades. Suelen así transpoliar la construcción de significados de las organizaciones surcoreanas a la red transnacional, presuponiendo cierta homogenización entre los distintos actores sociales que la conforman.

Recuperando una mirada relacional para el estudio de los movimientos transnacionales centrada en Melucci (1989), surgen las siguientes preguntas de investigación: ¿cómo se han vinculado a lo largo del tiempo los actores sociales que conforman este movimiento transnacional?, ¿en qué medida los laboratorios de ideas que le dan forma al movimiento a nivel nacional impactan en la redefinición de los vínculos e identidades construidos a nivel transnacional?, ¿el sistema de acción multipolar regional refleja una transnacionalización de lo local o da origen a un movimiento social diferente?

Para el estudio del movimiento social de las “mujeres de confort” se seleccionaron las principales organizaciones sociales de Corea del Sur (*Korea Council y House of Sharing*), China (*Shanghai Comfort Women Center*) y Taiwán (*Taipei Women's Rescue Foundation*). La propuesta que guía el trabajo sostiene que los actores sociales analizados muestran un sostenido compromiso con la red transnacional de las “mujeres de confort” sin que ésta determine su activismo nacional. Este aparente dualismo se encuentra regionalmente enraizado, provocando procesos armónicos de diferenciación local que densifican la red sin necesariamente fusionar las formas de enmarcar, incidir y propagar la cuestión política a nivel doméstico con aquellas producidas a nivel transnacional. La investigación fundamenta su propuesta en un

estudio cualitativo de casos integrados, basado en material institucional, observación participante y entrevistas abiertas a miembros de las organizaciones citadas.

En la siguiente sección se describirá el marco teórico conceptual en el cual se enmarca la investigación y se explicará la estrategia metodológica utilizada para la recolección y análisis de los datos. El análisis se divide en dos apartados. En el primero, describo el origen, trayectoria, vínculos, modos de interpelar al Estado e identidades de cada uno de los actores seleccionados a nivel local (nacional). En el segundo, efectúo un análisis de la construcción de acción colectiva de dichos actores a nivel transnacional. Finalmente, en las conclusiones, reflexiono acerca de las articulaciones entre los niveles micro y macro de este movimiento social destacando la importancia de la localización territorial.

1. Propuesta para el análisis del activismo transnacional

El auge de los movimientos globales (especialmente redes transnacionales anticapitalistas, contra el neoliberalismo, feministas, ecologistas y de derechos humanos) dio origen a un nuevo debate sobre activismo más allá de las fronteras nacionales. Entre las distintas discusiones surgidas que enriquecieron el campo de estudios de los movimientos sociales, me interesa aquí recuperar algunas reflexiones de Della Porta y Tarrow (2005) que serán alineadas a la teoría de Melucci (1989).

Della Porta y Tarrow (2005) afirman que el activismo transnacional incide en la política doméstica a la vez que depende de ella. Los actores que participan de acciones transnacionales suelen tener profundas raíces en densas redes organizativas locales. Partiendo del emplazamiento local de los actores transnacionales, Tarrow (2005) argumenta que lo novedoso del activismo transnacional no es la movilización más allá de las fronteras nacionales, que ha existido desde los inicios de la modernidad, sino las formas de articulación de los niveles de enraizamiento. Lo local y lo transnacional se vinculan de manera tan intrincada que el transporte de marcos, redes y formas de acción a la arena internacional no se corresponde necesariamente con las demandas y conflictos que les dieron origen a esos grupos a nivel doméstico ni tampoco implica la incorporación de los marcos y repertorios transnacionales al activismo local. Esta posibilidad de los actores de mantener vínculos duraderos a nivel transnacional distintos de las densas redes de capital social local se debe, como señalan Della Porta y Tarrow (2005), a que la solidaridad colectiva transnacional presupone la aceptación de la subjetividad individual y, por lo tanto, la construcción de una identidad tolerante.

Considerando que la dimensión territorial de los actores sociales sigue constituyendo un aspecto central tanto en la construcción de los vínculos e identidades transnacionales, así como también en la sustentabilidad del movimiento, esta investigación sugiere un marco teórico basado en una perspectiva relacional que recupera los tres elementos conceptuales centrales desarrollados por Melucci (1989) para el estudio de los movimientos sociales⁴: sistema de acción multipolar, identidad colectiva

⁴ Para Melucci (1989) los “movimientos sociales” no son pura oportunidad política, por el contrario, están inmersos en y dependen de redes sociales de la vida cotidiana. Esta investigación entiende a los movimientos sociales (domésticos o transnacionales) como construcciones sociales en el sentido otorgado a las mismas por Melucci. Las “redes”, a diferencia del movimiento, refieren al tipo de vinculación (lazos muy informales) que existe entre los distintos actores sociales que, en este caso, conforman también un movimiento social transnacional.

visita a las estatuas de la paz y los museos conmemorativos: en Corea del Sur se efectuó trabajo de campo en octubre 2016 y noviembre y diciembre de 2017; en Taiwán entre enero y marzo de 2017; y en China en enero-febrero de 2018 y septiembre de ese mismo año. La muestra de entrevistas en profundidad incluye tres víctimas (dos en China y una en Corea del Sur), todos los directivos de las 4 organizaciones seleccionadas, miembros de las organizaciones (dos en Corea del Sur, una en China y dos en Taiwán), cuatro trabajadores sociales (dos en Taiwán y dos Corea del Sur), dos exabogados que participaron de las demandas judiciales de las “mujeres de confort” en Taiwán, nueve voluntarios (uno en Taiwán, dos en Corea del Sur, seis en China). Además, durante las manifestaciones de los miércoles en Seúl realicé siete entrevistas con participantes que no pertenecen a las ONGs. Estas actividades se complementaron con un relevamiento exhaustivo del material institucional de cada organización. A fin de examinar las trayectorias de los actores, se incorporaron trabajos previos publicados sobre el tema, documentales y análisis de las redes sociales de las organizaciones (Facebook, Twitter, WeChat).

Para describir y comparar las organizaciones se incorporó una matriz analítica basada en: origen, morfología, vínculos, repertorios de acción, rol de las víctimas, nivel de incidencia en los gobiernos locales y en las políticas de memoria⁶. Estos instrumentos me permitieron señalar los patrones de mimetismo y diferenciación producidos entre los actores seleccionados como así también determinar las redes de significación construidas a nivel local.

2. Redes de significación y localización de los actores sociales

2.1. Los herederos del *Minjung*: el *Korean Council* y *House of Sharing* en Corea del Sur

En noviembre de 1990, Yun Chung-Ok y Lee Hyo-Chee, dos profesoras cristianas de la universidad metodista de la mujer (Universidad Ewha) fundaron el *Korean Council* y, al año siguiente, esta ONG acompañó a Kim Hak-Soon en la primera denuncia pública y judicial realizada por una víctima. Con estos acontecimientos, se sentaron las bases del movimiento social de las “mujeres de confort” en Corea del Sur. Su origen estuvo signado tanto por el cambio en la EPO, producido por el nuevo régimen político y el impacto del feminismo internacional, como por el legado del activismo político y el compromiso de los grupos cristianos y budistas durante la transición democrática⁷ (Soh, 1996 y 2003; Piper, 2001; Chou, 2003).

⁶ Esta investigación considera a las políticas de memoria como las medidas aplicadas por los gobiernos tendientes a resolver los reclamos en torno a las “mujeres de confort”. Estas políticas públicas pueden ser, siguiendo la tipología sugerida por Solís Delgado (2012), de reparación, simbólicas y de justicia. Si bien hay un amplio debate en la academia sobre cómo definir las políticas de memoria, su relación público-privado y actores intervinientes (Aguilar Fernández, 2008; Bolaños de Miguel, 2007; Jelin, 2002; Solís Delgado, 2012; entre otros autores), este trabajo asume una perspectiva Estado-céntrica basada en las políticas de memoria en tanto capacidad del Estado de implementar políticas públicas tendientes a interpretar el pasado y resolver las demandas. Esta elección se relaciona con el objeto empírico de la investigación, los movimientos sociales, y la necesidad de poder medir el nivel de incidencia de sus reclamos en las políticas de memoria aplicadas por los respectivos gobiernos.

⁷ En línea con los trabajos sobre la transición democrática de O'Donnell y Schmitter ([1986] 1994), considero a la transición democrática como el “intervalo” entre un régimen político y otro, siendo el régimen político un

El *Korean Council* es la principal ONG del país en la cual confluyen varias otras organizaciones sociales que apoyan sus actividades de manera directa e indirecta. En la actualidad, poseen oficialmente 17 grupos miembros (la mayoría asociaciones de mujeres), 4 grupos relacionados, 14 organizaciones que brindan solidaridad en Corea y 15 grupos que apoyan desde el exterior (sin contar los grupos que formalmente conforman la red transnacional en la región). Las organizaciones cristianas y budistas tienen, desde el origen, un lugar destacado en el movimiento, aunque no interfieren en la toma de decisión. Las principales referentes del *Korean Council*, al igual que sus fundadoras, son cristianas. Yun Chung-Ok y Lee Hyo-Chee pertenecen a la misma generación de las víctimas y, desde los años 70, participan en grupos cristianos de la mujer. Yoon Mee-Hyang, miembro de la iglesia presbiteriana y co-representante actual de la ONG, cuenta en la entrevista realizada que se acercó al cristianismo porque es una religión que empodera a las mujeres porque había dirigentes de la iglesia que eran mujeres (pastoras), poseían institutos de investigación y universidades propias. Por eso, se involucró en las actividades de las mujeres cristianas que hacía décadas trabajaban por los derechos humanos de la mujer en el país asociados a la desigualdad económica e injusticias socioculturales.

Las activistas de origen cristiano conviven con grupos budistas que han colaborado activamente en la causa. *House of Sharing* fue fundada por organizaciones budistas junto a otras organizaciones sociales en diciembre de 1991 y, en octubre del año siguiente, Song Wol-Joo, el director de la Comisión Budista Coreana de Derechos Humanos, inauguró la casa de cuidados para las víctimas de la esclavitud sexual. En 1995 se trasladaron al predio actual, donado por una empresaria budista, Cho Yong-Ja, en las afueras de Seúl, donde funciona la casa de cuidado para las supervivientes, el primer museo de las “mujeres de confort” y las oficinas de la organización. A pesar de la influencia de las religiones en la conformación de estas ONGs, las organizaciones son laicas. Los/as miembros de *House of Sharing* poseen un perfil distinto a las activistas del *Korean Council*. Su director no está tan vinculado a los movimientos de la mujer, sino que es un asistente social que han sido reclutado por su especialidad profesional para llevar adelante la organización. Esta diferencia en la trayectoria del director, es común a otros asistentes sociales que trabajan ahí. En cierta medida, esto impacta en el museo. Mientras que *House of Sharing* reconstruye un relato basado principalmente en la historia colonial y poscolonial del país, el museo del *Korean Council* articula los reclamos de las víctimas a otros casos de violencia contra las mujeres en tiempos de guerra en el mundo.

Tanto la directiva del *Korean Council* como la monje budista vicepresidenta de *House of Sharing* —quienes forman parte del movimiento desde su origen— sostienen que fue “natural” para ellas defender a las “mujeres de confort” dado que, en los años 70 y especialmente en los 80, participaron de las protestas por los derechos humanos suscitadas en el marco de los gobiernos autoritarios. En la lucha por la

conjunto de patrones que determinan las formas y canales de acceso a los principales cargos de gobierno, las particularidades de los actores sociales que están permitidos o excluidos del acceso a dichos cargos, los recursos y estrategias disponibles para el acceso. En el caso de Corea del Sur, esta perspectiva teórica dominó los trabajos académicos sobre la transición democrática en el país. El período de transición considerado en esta investigación abarca desde la Masacre de Gwangju (1980) hasta el primer llamado a elecciones presidenciales directas en 1987. Durante esa etapa, aumentaron significativamente las movilizaciones sociales, surgen nuevas organizaciones sociales y se incorporan reclamos en la agenda de la transición con los derechos de la mujer y la libertad a los prisioneros norcoreanos en el país. Para más detalles ver: Wakabayashi (1997), Shin (1999), Samuel Kim (2003), Sunhyuk Kim (2000).

apertura política y la justicia social desatada en aquella época, cristianos y budistas tuvieron un fuerte compromiso político con los grupos sociales de base y estudiantiles brindándoles no sólo asilo político sino también, y fundamentalmente, un marco cognitivo basado en los derechos humanos y la teología *Minjung*⁸. Desde entonces, hay vínculos de solidaridad, confianza y reciprocidad establecidos entre las distintas organizaciones religiosas heredadas y densificadas por las ONG de las “mujeres de confort”. Al comienzo, los grupos confesionales también contribuyeron con recursos materiales y redes institucionales que fortalecieron las actividades del movimiento. Hoy en día no necesitan el apoyo financiero de estas organizaciones ya que han logrado, a través de permanentes campañas de *fundraising*, funcionar como organizaciones no gubernamentales independientes.

La red local de organizaciones mantiene entre sí lazos informales de cooperación y solidaridad. Estos vínculos están centrados en brindar apoyo en las campañas de difusión y en las negociaciones con el Estado. Cada organización tiene su agenda de trabajo y no compiten entre sí. De hecho, *House of Sharing* acepta y valora el rol dominante del *Korean Council*. Autodefinidas y percibidas por los otros grupos sociales como feministas, las activistas del *Korean Council* han logrado consolidar repertorios de acción colectiva modulares no violentos. La acción más visible son las manifestaciones de los miércoles que se llevan a cabo todas las semanas de 12 a 13 horas frente a la Embajada de Japón en Seúl desde el 8 de enero de 1992. La protesta se ha mantenido por más de 26 años y la forma de expresar los reclamos a Japón ha ido cambiando a lo largo del tiempo. Cuando empezaron a marchar, el grupo de manifestantes era muy reducido y daban siete vueltas a la embajada en analogía a la metáfora bíblica de la caída de los muros de Jericó. Yoon cuenta que al principio pasaban los trabajadores y se reían o indignaban con ellas: “Un día se acercó un señor, me agarró del brazo y me dijo enojado que no debíamos gritar este eslogan porque era vergonzante” (Entrevista realizada en Seúl, 14 de diciembre de 2017). No solo los ciudadanos ignoraban su lucha, sino que los medios de comunicación tampoco eran solidarios con ellas. Desde hace años esta situación cambió, logrando una mayor participación de jóvenes (fundamentalmente alumnos de escuela secundaria) y repercusiones positivas en la prensa local (especialmente cuando se conmemora algún evento en particular). Esta “masificación” de las protestas ha estado acompañada de continuidades e innovaciones en el repertorio (Foto 1). A lo largo de las décadas, se ha mantenido constante la presencia de monjes budistas, grupos de monjas de distintas congregaciones y miembros de otras organizaciones sociales y políticas que apoyan al *Korean Council*. Entre las innovaciones, se observa que las manifestaciones pasaron de ser actos que intentaban desafiar a las autoridades, apelando a repertorios de protesta más convencionales, a ser eventos más “festivos” en los que se entremezclan símbolos identitarios de estos eventos (como los bailes estilo KPop de la canción *Como una roca*⁹), con discursos conmovedores de los estudiantes secundarios que asisten a las mismas y los ya clásicos gritos de reclamo incentivados por las organizaciones. Estas innovaciones se alinean a los cambios en la concepción

⁸ Esta teología es una reinterpretación de la teología de la liberación latinoamericana, aunque reemplazando su perspectiva estructuralista marxista revolucionario por la búsqueda de la liberación, la igualdad y la justicia social a través de la construcción de una identidad del pueblo coreano que articule la tradición con la idea de pueblo oprimido para así poner fin a los gobiernos autoritarios.

⁹ El título original de la canción es 바위처럼.

del reclamo político y en las trayectorias de los miembros más jóvenes que se acercan al movimiento: “Hace una década que los estudiantes de escuela participan de las demostraciones. Corea cambió. Los jóvenes de ahora son nuestros hijos, los hijos de la democracia” (Entrevista a la Co-representante del *Korean Council* realizada en Seúl, 14 de diciembre de 2017). O este otro:

Desde que se firmó el Acuerdo de 2015, cada vez más estudiantes se acercan al movimiento como voluntarios. Los estudiantes conocen el caso y se indignaron con el Acuerdo porque está en contra de la voluntad de las víctimas (Entrevista al Director de *House of Sharing* realizada en Seúl, 7 de diciembre de 2017).

Foto 1. Manifestación de los miércoles en Seúl



Fuente: fotografía de autor, diciembre 2017.

Estos grupos, especialmente el *Korean Council*, han mostrado un gran poder de incidencia en el Estado y en la comunidad internacional. La estrategia de presión hacia ellos se centra en el *advocacy*. Los gobiernos surcoreanos nunca han aplicado medidas represivas ni violentas hacia sus actividades callejeras. A excepción del Acuerdo de 2015, firmado bajo el gobierno de Park Geun-Hye, en general los presidentes del país se han mostrado relativamente dispuestos a colaborar con estas organizaciones. Han impulsado investigaciones académicas, programas de televisión e incorporado lo ocurrido a la currícula educativa. Asimismo, a las víctimas registradas les han dado una reparación económica, un estipendio mensual y un seguro médico. *House of Sharing* recibe todos los años dos voluntarios que son enviados por el gobierno nacional para colaborar en las tareas de la organización. Si bien estas ONGs no tienen ni quieren tener lazos formales con los partidos políticos (aunque hay una clara afinidad hacia el Partido Democrático), están abiertas a que figuras políticas visiten a las víctimas o se acerquen a las manifestaciones.

Ambas organizaciones han logrado que varias víctimas se conviertan en militantes, ocupando un lugar central en sus repertorios de acción. *House of Sharing* y el *Korean Council* trabajaron a comienzos de los 90 en las campañas destinadas a que

las víctimas se animaran a denunciar y, desde entonces, les ofrecen la contención necesaria para que puedan afrontar las consecuencias socioculturales de denunciar. Las dos ONGs poseen casas de cuidados para que estas mujeres puedan vivir y programas para la recuperación psicológica y la asistencia médica. En los primeros años, muchas de las ex “mujeres de confort” que vivían en estos hogares participaban de las demostraciones de los miércoles teniendo un rol protagónico en las mismas: “Al participar en la demostración, por supuesto que no me siento bien. Pero ahora nos apoya mucha gente” (Entrevista a Kim Bok-Dong, 27 de octubre de 2016). Asimismo, las mujeres que viven en *House of Sharing* solían dar su testimonio en cada visita guiada al museo. En la actualidad, son muy mayores y por eso concurren con menos frecuencia a las manifestaciones y es raro que estén presentes en las visitas guiadas al Museum of Sexual Slavery by Japanese Military. De todos modos, *House of Sharing* organiza otro tipo de actividades con ellas, como las celebraciones de navidad, en las cuales se observa que la repetición del trauma ha sido suplantada por la celebración de la vida. Sus testimonios suelen estar mediados por el relato organizacional y se presentan al público como un acto de dignificación y liberación. Para que sea posible su participación, los miembros de las ONGs han trabajado cotidianamente en el desarrollo de fuertes lazos de capital social con las víctimas. Han logrado así tener vínculos de conexión basados en sentimientos genuinos de respeto, confianza y compañerismo. Las víctimas en Corea del Sur son actores centrales de la cultura movimentista.

2.2. De la transición democrática al empoderamiento de la mujer: el *Taipei Women's Rescue Foundation* (TWRP)

La primera denuncia pública, realizada el 4 de agosto de 1991, activó el debate no sólo en Corea y Japón sino también en Taiwán, la otra excolonia japonesa. Por aquél entonces, Taiwán estaba transitando un período de apertura política gradual, pactado, que desembocaría en la primera convocatoria a elecciones presidenciales directas en marzo de 1996. En ese escenario de liberación política, el aumento de las reivindicaciones sociales, culturales y económicas formaban parte de la agitada transición democrática. Es así como, en 1987 se conformó el TWRP, una ONG destinada a eliminar el tráfico de mujeres en el país. A diferencia de Corea del Sur, la transición no tenía como uno de sus ejes centrales de discusión las referencias al período colonial. Por eso, hasta la denuncia de Kim Hak-Soon, no se había manifestado un interés específico por los cuerpos de trabajadores voluntarios taiwaneses movilizadas por Japón durante la guerra. Sin embargo, su relato generó sospechas entre miembros del recientemente formado TWRP y al año siguiente, cuando se descubrieron en Japón tres telegramas confidenciales fechados el 12 de marzo de 1942 en los cuales un comandante japonés en Taiwán solicitaba el envío de “personas de confort”, en el seno de esta organización, dedicada a la reivindicación de los derechos de la mujer, se inauguró una sección de trabajo especial dedicada enteramente al caso de las “mujeres de confort”. Esta organización es la única ONG taiwanesa destinada a investigar, asistir y defender a las víctimas de la esclavitud sexual de la Armada Imperial de Japón. En la actualidad, cuenta con un staff básicamente de mujeres que trabajan en distintos temas relacionados con los derechos de la mujer y un pequeño grupo encargado de la sección “mujeres de confort”. Gran parte de la planta profesional son asistentes sociales y, si bien funciona como una organización independiente del

Estado, según sus directivas el 50% de los programas están financiados directa o indirectamente por el mismo.

En las primeras actividades llevadas a cabo por este grupo se observa cierto mimetismo con las organizaciones surcoreanas. En 1992 el TWRP estableció, al igual que el *Korean Council*, una línea telefónica especial para que las mujeres que fueron esclavizadas hicieran la denuncia, inició campañas para juntar fondos y logró que un grupo pequeño de víctimas realizaron la primera conferencia de prensa. A diferencia de Corea, en ese momento las víctimas taiwanesas no se animaban a mostrar su rostro públicamente, por eso, tres sobrevivientes testificaron detrás de una cortina blanca. Asimismo, esta organización enseguida estableció relación con los grupos sociales coreanos y japoneses involucrados en la causa, al mismo tiempo que empezaron a recopilar documentos e investigar lo ocurrido. Entre 1996 y 2012, implementaron diversos programas de recuperación de las víctimas en los cuales participaron asistentes sociales y psicólogas que establecieron vínculos de confianza y solidaridad con el grupo reducido de mujeres que concurría a los *workshops*. El TWRP cuenta con pocos repertorios de acción en las calles. Desde el comienzo, marchan sólo los 15 de agosto (fecha en la cual se celebra el fin de la guerra) frente a la Oficina de Representación de Japón en Taipéi. No han logrado masificar la protesta, aunque cada vez más grupos de jóvenes se acerca a la movilización y al recientemente inaugurado Museo Ama. Por su naturaleza feminista, uno de los repertorios modulares de la organización es celebrar el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer.

Al analizar las biografías de los miembros fundadores, de quienes participaron activamente de la organización en la primera década y las actuales dirigentes, se observan cambios y continuidades en las trayectorias. La primera directora, al igual que varios de los/as miembros iniciales, eran juristas. Según las entrevistas realizadas, estos últimos participaron de manera activa hasta el Women's International War Crimes Tribunal 2000, y luego se han dedicado a sus actividades privadas manteniendo solidaridad con la organización en caso de necesitar su asesoramiento. Existen lazos personales de apoyo entre miembros actuales y antiguos integrantes de la organización. Como las activistas del *Korean Council*, las directivas del TWRP se autodenominan feministas y así son percibidas por otros exmiembros de la ONG. Sin embargo, no se sienten herederas de la transición democrática, legado que parece estar más presente en los primeros miembros: "Cuando comencé a participar éramos muy idealistas. Habíamos estudiado durante el inicio de la apertura política. La ley marcial había terminado hacia pocos años. Las nuevas generaciones son diferentes" (Entrevista a un ex abogado de TWRP realizada en Taipéi, 8 de febrero de 2017), que se puede explicar por una cuestión ideológica: "Al principio el movimiento era muy nacionalista, ahora somos más feministas (Entrevista a la Presidenta del TWRP, realizada en Taipéi, 8 de enero de 2017).

Una particularidad del caso taiwanés es la relación con los partidos políticos locales. El Partido del Kuomintang (KMT) y el Partido Democrático Progresista (PDP) tienen una perspectiva distinta respecto del periodo colonial y la invasión de China por parte de Japón. Sin bien todos los gobiernos apoyan la lucha de estas mujeres y las actividades del TWRP, según su directora, para el KMT el tema de las "mujeres de confort" es muy importante porque es parte de su orgullo nacional, dado que los japoneses invadieron China continental provocando gran sufrimiento entre la población civil. Irónicamente, la asociación del KMT con las reivindicaciones de estas mujeres no refleja la afinidad política dominante entre los entrevistados que poseen

marcadas simpatías por el PDP. Más allá de esta cuestión, el TWRF ha logrado incidir en todos los gobiernos logrando, como en Corea, obtener compensación económica, estipendio mensual y seguro médico para las víctimas registradas.

Las “mujeres de confort” ocupan un lugar destacado en la organización, aunque menor que en Corea. En Taiwán se registraron tan sólo 58 víctimas de las cuales 12 pertenecen a pueblos originarios, mientras que en Corea hubo más de 239¹⁰. Al momento de realizar la presente investigación, había sólo una víctima viva en Taiwán. Frente a la muerte de estas mujeres, la agenda de la organización ha virado exclusivamente hacia la generación de políticas de memoria. La cultura organizacional del TWRF y la identidad de sus miembros ha dado forma a la perpetuación del pasado traumático:

¿Cómo interpretar lo que ha ocurrido para las futuras generaciones? ¿Cómo hacer que las próximas generaciones se sientan involucradas en el tema? Pensamos que una forma de perpetuar es el trabajo con artistas, hacer documentales, llevar el caso a las escuelas. La clave es conectar lo ocurrido con temas de derechos humanos de la mujer, a otras cuestiones de violencia doméstica (Entrevista a la Directora Ejecutiva del TWRF, 20 de enero de 2017).

A diferencia del museo del *Korean Council*, que construye una narrativa alineada a los derechos humanos de la mujer, Museo Ama es un proyecto claramente pensado por asistentes sociales cuyo objetivo es reflexionar sobre la violencia contra la mujer desde la concienciación y recuperación del trauma. El acceso al museo es una cafetería —atendida por víctimas de la violencia doméstica— que invita a transitar no sólo por los documentos históricos del caso y el movimiento transnacional de las “mujeres de confort”, sino también por los *workshops* terapéuticos. Esta forma de recordar el pasado refleja cómo el feminismo local le ha dado forma a la cultura e identidad de este movimiento. Como se puede comprobar, este ejemplo constituye una perspectiva de los derechos de la mujer distinta a la planteada por las organizaciones coreanas.

2.3. Entre el PCCh y el capital social: el *Center for Chinese “Comfort Women”*

El debate generado en Corea y Japón por el primer testimonio público dinamizó los incipientes y dispersos reclamos en defensa de las “mujeres de confort” en China. Para ese entonces, hacía una década que el país vivía un proceso de relativa apertura política en el marco de un nuevo modelo de desarrollo (el socialismo de mercado de Deng Xiaoping). En ese escenario, no fue el feminismo internacional ni la transición democrática —como ocurrió en Corea y Taiwán— lo que generó las condiciones favorables para el activismo en torno a las esclavas sexuales de la Armada Imperial de Japón. La relajación en las persecuciones y censuras dio lugar a que los intelectuales chinos, cuyas voces habían sido oprimidas durante la Revolución Cultural, reivindicaran tanto los derechos humanos individuales como los derechos civiles (Qiu, Su y Chen, 2014, p.166).

¹⁰ Estos números refieren sólo a las víctimas registradas por las organizaciones. El número total de víctimas utilizado en las campañas contra Japón es de 200.000. En la actualidad, China ha descubierto nuevos documentos y estima que el número total debería ser mucho mayor (quizás 400.000).

En 1987, a dos años de haberse inaugurado el Memorial por la Masacre de Nanjing, Li Guping y otros ciudadanos enviaron cartas abiertas al Congreso Nacional del Pueblo, en las cuales sostenían que después de la firma del restablecimiento de relaciones diplomáticas con Japón en 1972 no se habían tomado medidas tendentes a reparar el daño provocado por la guerra (Qiu, Su y Chen, 2014, pp.166-167). En 1993, se publicó el primer libro sobre las víctimas de la esclavitud sexual de la Armada Imperial de Japón en chino mandarín y, en 1994, se dio a conocer la nueva guía de educación patriótica que ponía énfasis en la enseñanza de la historia de la guerra de resistencia contra las invasiones extranjeras (He, 2007, pp.56-57). El gobierno todavía no destinaba fondos para investigar, pero mantenía una retórica de aprobación y preocupación al respecto.

Estos cambios no originaron un movimiento social hasta que el profesor Su Zhi-liang capitalizó los intereses y acciones generados por distintos sectores de la sociedad civil en el *Research Center for Chinese "Comfort Women"* (RCCCW) de la Shanghai Normal University, donde trabaja junto a su esposa Chen Lifei como profesores de Historia y Comunicación respectivamente. Cuando la guerra de Japón en China empezó a discutirse en la esfera pública, Su y Chen estaban en Tokio realizando actividades de investigación relacionadas con otras temáticas. El director cuenta: "Al enterarme [estando en Tokio] que la primera estación de confort estaba en Shanghái y que nunca se había investigado, quise averiguar. Nunca pensé que me iba a llevar 25 años" (Entrevista realizada en Shanghái, 8 de enero de 2018). Cuando regresó, comenzó a investigar utilizando recursos propios, después fue conformando un espacio de investigación con financiamiento de la Universidad que en 1999 paso a convertirse oficialmente en el RCCCW. El Centro cuenta con un staff de voluntarios que son estudiantes de maestría o doctorado que colaboran no sólo en tareas de investigación, sino también en el Museo (inaugurado en 2016) y en la asistencia a las víctimas. El Centro se ha transformado en el referente local y regional de la defensa de las "mujeres de confort" en China.

Este movimiento se articula a través de un conjunto de relaciones centradas en el profesor Su, conformando lo que Lomnitz (1975, p.141) denomina una red egocéntrica. Su posee vínculos asimétricos e informales de cooperación con más de 60 voluntarios ubicados en distintas provincias del país que colaboran, tanto en la asistencia a las víctimas como en recopilar fuentes primarias. Las biografías de los voluntarios locales abarcan trayectorias muy distintas, desde jóvenes estudiantes a funcionarios públicos y profesores jubilados. Esta red de capital social de base permite crear sentimientos de confianza y afecto con las víctimas, además de colaborar en su asistencia cotidiana. En China, a diferencia de Taiwán y Corea del Sur, no hay una política nacional para compensar económicamente a las víctimas. Por lo tanto, los voluntarios locales son los encargados de entregar el estipendio mensual (obtenido de donaciones) que el Centro envía a las víctimas registradas.

El RCCCW no posee repertorios de acción colectiva en las calles. Su objetivo es incidir a través de los canales institucionales de reclamo y gestión. El profesor Su es activo en enviar notas al Partido solicitando cooperación y recursos materiales. Asimismo, cuenta con una red de conexiones personales con el gobierno de Shanghái que le permiten revertir decisiones municipales perjudiciales para el movimiento. En 2017, logró desestimar el pedido del gobierno local que, preocupado por un reclamo de Japón, había solicitado retirar la estatua conmemorativa ubicada en el campus de la Universidad. Gracias a la colaboración de los medios se frenó la construcción de

un edificio de viviendas en una antigua estación de confort. Por otro lado, el Profesor participa de las actividades de la red transnacional, invita a los actores sociales de la red al Centro y recibe esporádicamente visitas de apoyo de ONGs de derechos humanos de países no afectados por el sistema de las estaciones de confort. Además, motiva a sus estudiantes a realizar tareas de investigación sobre el tema en los países vecinos. Una de las debilidades del Centro es que posee altos niveles de rotación del personal, dado que los voluntarios suelen formar parte del grupo mientras realizan sus estudios de posgrado en la Universidad.

El rol dominante de Su en la articulación de los distintos actores involucrados no impide la aparición de grupos espontáneos por fuera del Centro que actúan como redes sumergidas de solidaridad, cooperación e innovación. A raíz del alcance e impacto del documental *Twenty-Two* (二十二 de Guo Ke, 2015), jóvenes chinos de distintas localidades decidieron formar el grupo de WeChat llamado *Warming Family* (温暖之家) —nombre elegido en analogía al grupo coreano *House of Sharing*— con el objetivo de asistir a las víctimas. Los miembros del grupo, unos 348 participantes, viven en distintas provincias, muchos no se conocen físicamente y son relativamente jóvenes. Según relatan los/as voluntarios/as del Centro, se suelen conformar grupos de este tipo cuando los Medios hacen programas especiales sobre las víctimas. En general este impulso ciudadano se desvanece con el tiempo. Al momento de escribir este artículo, *Warming Family* se mantiene muy activo, intercambiando información sobre el tema y organizando visitas a las víctimas.

Las particularidades de estos actores inciden en la construcción de identidades y marcos de referencia menos cohesionados que los de las ONGs de los países vecinos. A pesar de que los profesores y voluntarios más activos reconocen que es un tema claramente articulado con los derechos humanos de la mujer, no se observa entre sus integrantes un discurso feminista al respecto, ni tampoco una politización clara de las demandas como en el TWRF, el *Korean Council* y *House of Sharing*. Entre los voluntarios, la mayoría refiere a las “mujeres de confort” como un tema de la Historia. Algunos de ellos son más críticos de la política oficial y tienen cierta admiración por la cultura movimentista coreana:

El problema es que el Partido no nos ayuda. Hay gobiernos locales que colaboran, pero el partido no nos da dinero. En su discurso nos apoya, pero no nos manda recursos porque es algo muy pequeño en la agenda de China. Si nos ayudara, sería distinto (...) Esto no es un movimiento, es un grupo académico. Lo importante es investigar, no salir a la calle como en Corea (Entrevista a una exvoluntaria del RCCCW realizada en Shanghái, 20 de enero de 2018).

No todos tienen esta mirada tan escéptica. Muchos colaboradores creen que lo importante es hacer justicia mediante la difusión del caso en los medios locales y la conformación de archivos históricos que permitan legitimar los reclamos hacia Japón. Esta perspectiva meramente historicista coincide tanto con el bajo nivel de activismo político de los miembros del movimiento, quienes no poseen trayectorias ni aspiraciones políticas marcadas, como con las peculiaridades de la relación sociedad civil-Estado impuesta en por el PCCh.

En China, las víctimas tienen un rol distinto en el movimiento. Si bien algunas mujeres han participado de las actividades de la red transnacional, han dado testimonio en los medios locales y charlas en la Universidad, no son ni se sienten parte

constitutiva del Centro. Ellas y sus familiares valoran la labor y el apoyo de los profesores y voluntarios, pero no parecen estar dispuestas a colaborar en acciones colectivas más controvertidas. Parte de esta limitación se debe a que el trabajo de investigación y recuperación de la historia oral se inició en el país varios años más tarde que en Taiwán y Corea del Sur siendo las víctimas ya de edad muy avanzada como para afrontar mayores niveles de visibilidad y movilización. De todos modos, y como ocurre en Corea, al tener aún víctimas vivas, los modos de perpetuar el pasado constituyen un aspecto importante de la política del Centro, pero no exclusivo. El trabajo junto a ellas y la búsqueda de mejoras en sus condiciones de vida sigue siendo un eje central del movimiento.

3. El enraizamiento regional de la red transnacional de las “mujeres de confort”

3.1. El sistema de acción multipolar

En el apartado anterior describí la dimensión nacional de cada uno de los actores seleccionados. Las redes domésticas del movimiento reflejan la importancia del enraizamiento local como ámbito de construcción de significados, de movilización de recursos, de negociación y cooperación con redes sumergidas y los Estados. Al comparar las trayectorias, vínculos, repertorios y estrategias de presión de los actores en sus respectivos países, se observan diferencias más o menos significativas en la construcción social del movimiento a nivel local. En esta sección, me desplazaré del ámbito doméstico al transnacional a fin de comprender cómo impacta la heterogeneidad de los actores en la definición y redefinición de los objetivos de la red, los medios utilizados y el entorno en el cual sus acciones tienen lugar.

La red transnacional de las “mujeres de confort” abarca una gran cantidad de organizaciones de distintos países. El origen formal de las acciones en red data del 10 y 11 de agosto de 1992, cuando se llevó a cabo la primera reunión del *Asian Solidarity Conference* (ASC). Un encuentro impulsado por el *Korean Council* para cooperar, negociar y establecer una agenda de lucha común junto a otras organizaciones de defensa de las “mujeres de confort”. El ASC no es el único mecanismo de vinculación transnacional de los actores de la red. El área del movimiento está conformada por múltiples acciones informales y menos visibles en las cuales circulan los códigos de la red y donde las experiencias pre-políticas son renegociadas. Desde las primeras reuniones hasta la actualidad este área del movimiento ha sido muy dinámica y, si bien los reclamos básicos hacia Japón se han mantenido constantes¹¹, las publicaciones, repertorios y estrategias de presión han ido cambiando e incorporando distintos marcos cognitivos desde los cuales redefinir la cuestión problemática. Como sostiene Melucci (1989, p.71), es en estas acciones latentes donde se hace efectivo el poder del movimiento.

Entre los repertorios internacionales organizados por este movimiento destaca el Women’s International War Crimes Tribunal (WIWCT), llevado a cabo en Tokio

¹¹ Existen siete reclamaciones específicas a Japón: 1) admitir que las mujeres fueron forzadas, 2) dar a conocer la verdad, 3) efectuar una disculpa pública, 4) construir memoriales y museos históricos, 5) otorgar compensaciones económicas a las víctimas o sus familiares, 6) castigar a los responsables y 7) documentar lo ocurrido adecuadamente en los libros de texto japoneses.

entre el 7 y el 11 de diciembre de 2000. El WIWCT contó con la presencia de víctimas y de ONGs de todos los países afectados. Además, se hicieron varias actividades de difusión y eventos en los cuales se reforzaron los lazos de apoyo y colaboración entre las víctimas y los/as miembros de las organizaciones. Las asistentes sociales y los/as abogados de las ONGs cuentan que las ex “mujeres de confort” se sentían empoderadas y la convivencia entre ellas les dio fuerzas para hablar en público. Las víctimas coreanas, como eran activistas del *Korean Council*, persuadían a otras mujeres a participar activamente en el movimiento transnacional. El Tribunal reflejó la gran capacidad del movimiento para generar procesos de difusión de la acción colectiva transnacional directa y relacional. Sin embargo, a partir de 2001 los activistas de las organizaciones estudiadas tuvieron que “reinventar” sus estrategias de acción al asumir que Japón no pediría disculpas sinceras:

Después del Tribunal, me sentí muy frustrado porque me di cuenta que no íbamos a lograr el objetivo. Japón no iba a rectificar. Pero ahora pienso que me equivoqué. Que en aquel momento no lograba ver lo generado (Entrevista a un exabogado del TWRF realizada en Taipéi, 13 de febrero de 2017).

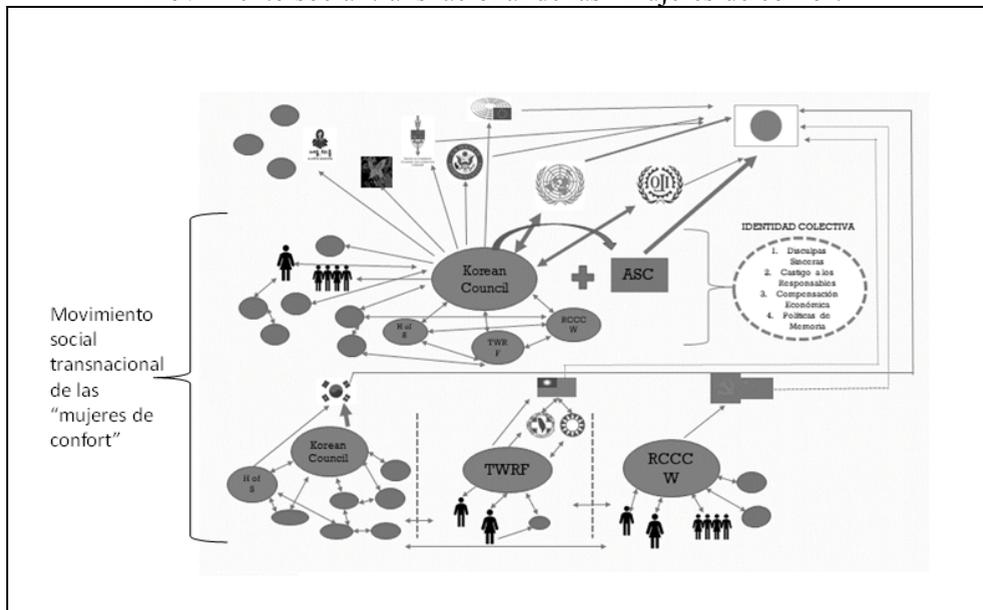
Esto provocó que la agenda central de las organizaciones girara hacia lo local, manteniéndose los repertorios institucionalizados de acción regional y el esfuerzo permanente por sostener lazos personales entre los miembros de las organizaciones. Surge así la necesidad de reforzar símbolos propios que expresen el conflicto y le refuercen la perdurabilidad del movimiento. Entre éstos se destaca la réplica de la Estatua de la Paz surcoreana ubicada en el campus de la Universidad Normal de Shanghái —frente al museo del RCCCW¹²— y los funerales públicos realizados con el apoyo de las organizaciones locales cuando fallecen las víctimas. Frente a la negativa de Japón a resolver el conflicto y el fallecimiento de las víctimas, el movimiento comienza a operar cada vez más como un signo. Este signo es de reconocimiento y trasgresión de los límites de las reclamaciones que le dieron origen a la lucha.

En este sistema de acción multipolar el *Korean Council* ejerce un rol de liderazgo legitimado por *House of Sharing*, mientras que TWRF y RCCCW valoran y agradecen la perseverancia de los miembros de dicha organización, su capacidad para movilizar recursos e incidir en la esfera internacional. A diferencia de las otras organizaciones investigadas, el *Korean Council* propugna más activamente la internacionalización del conflicto y la construcción de redes más allá de la región. Como se observa en la Figura 2, el *Korean Council* es, en cierta medida, el traductor de la red, el que propone una forma determinada, pero mutable, de interpretar el trauma histórico rememorado en su accionar con actores de la comunidad internacional, generando estrategias de presión internacional más vinculadas a la cultura movimentista surcoreana que la del sistema de acción multipolar regional. Los directivos del TWRF y RCCCW justifican el protagonismo del *Korean Council* en las

¹² En la actualidad hay varias Estatuas de la Paz en distintos países del mundo como en los Estados Unidos y Alemania. La estatua ubicada en Shanghái es exactamente igual a una ubicada en un barrio de Seúl. A diferencia de la que está ubicada frente a la Embajada de Japón en Corea, en ésta se observa la hermandad de campesinas coreanas y chinas.

particularidades de las relaciones Japón-Corea del Sur signadas por un profundo revisionismo histórico anticolonial y antipión.

Figura 2. El rol de las organizaciones de Corea del Sur, China y Taiwán en el movimiento social transnacional de las “mujeres de confort”



Fuente: Elaboración propia en base a la investigación realizada.

3.2. Un *nosotros* tolerante e inclusivo

A través del ASC y, fundamentalmente, de los vínculos informales entre miembros de las organizaciones mencionadas, los actores han logrado mantener una definición compartida de los reclamos y acciones legales conjuntas contra Japón, al mismo tiempo que han coordinado exitosamente actividades de difusión y visibilidad. Estos encuentros han servido también para afianzar lazos personales y negociar una identidad común. Tal como observaban Della Porta y Tarrow (2005) en sus estudios de los movimientos globales, la identidad colectiva de esta red parte tanto de tolerar la heterogeneidad de los actores como del aprendizaje adquirido a lo largo de los años. Su identidad no está anclada en categorías socioeconómicas tradicionales ni tampoco parecieran estar guiados por un plan universal. Al contrario, para los actores analizados “el presente es el locus del conflicto actual” (Melucci, 1989, p.55). Por ejemplo, en las entrevistas realizadas se observa que la motivación de los activistas no es solamente lograr la rectificación de Japón, sino que también plantean fuertes cuestionamientos hacia los derechos de las mujeres, la opresión y exclusión de las mujeres campesinas en aquella época y el impacto de la tradición en la desigualdad y la violencia de género en sus respectivos países. El movimiento es más que la búsqueda de justicia en nombre de las ex “mujeres de confort”, es también un desafío a los códigos hegemónicos que se expresan en diversas demandas de reconocimiento. Es también interesante el cuestionamiento a las narrativas occidentales de la Segunda

Guerra que, cargadas de eurocentrismo, omiten la violencia y dinámicas del conflicto en Asia. El movimiento deviene un mensaje que subvierte relatos y símbolos dominantes tanto a nivel local como internacional desde un enraizamiento identitario regional muy arraigado.

El proceso de interacción y reinención permanente del nosotros recae fundamentalmente en los dirigentes o miembros claves del movimiento. El movimiento transnacional no se ha planteado la necesidad de generar encuentros para que las bases de apoyo de sus organizaciones interactúen. Sin embargo, grupos de individuos de las redes sumergidas locales suelen visitar o participar de acciones realizadas por actores de otros países. Hay voluntarios coreanos que ayudan a víctimas en China y estudiantes chinos del Centro que viajan a Corea a experimentar en vivo las manifestaciones. También circulan, a través de la red, proyectos artísticos independientes y voluntarios de otros países, especialmente japoneses, que refuerzan lazos con las víctimas e intercambian experiencias con otros participantes.

Los/as miembros de todas las organizaciones destacan la importancia que tuvieron los encuentros regionales para las víctimas. En estas instancias de acompañamiento y empoderamiento, ellas crearon su propia identificación, la de víctimas-militantes. Como sostiene una víctima: “Cuando me encuentro con otras víctimas me siento más cómoda. Consolada. A veces lloramos juntas” (Entrevista a Kim Bok-Dong realizada en Seúl, 27 de octubre de 2016). La participación política de estas mujeres las convirtió en un símbolo central del movimiento transnacional. No sólo los activistas hablan por ellas, sino que los actores involucrados lograron que ellas no necesiten interlocutores, que hablen por sí mismas. Sin embargo, en los últimos años, la muerte de las víctimas ha aumentado significativamente provocando cambios en los modos de enmarcar la cuestión problemática. Frente a la muerte, los actores sociales han construido un nosotros signado por el deber de la memoria. El pasado como aprendizaje cobra centralidad en la narrativa de los/as integrantes de las organizaciones. Esta búsqueda de cambios sociopolíticos más profundos adquiere múltiples formas de reapropiación a nivel nacional que no entran en conflicto con las acciones de concientización impulsadas a nivel regional. Durante el trabajo de campo efectuado observé una gran solidaridad y compromiso hacia las políticas de memoria impulsadas por los distintos actores. Esta nueva responsabilidad de los/as activistas legitima tanto la perpetuación de las acciones de la red como su perdurabilidad a nivel doméstico.

Conclusiones

Como destacan Della Porta y Tarrow y (2005), la localización nacional de los actores sociales constituye un aspecto central del movimiento transnacional. Los individuos y organizaciones que se mueven hacia el activismo transnacional están restringidos y apoyados en redes domésticas que dan sentido, poder y recursos a sus acciones. Es en ese ámbito local donde se construyen y redefinen las fronteras y creaciones culturales de las organizaciones. Constituye, en cierta medida, el laboratorio central de ideas de los actores que a su vez participan en ámbitos transnacionales llevando las inquietudes y perspectivas generadas en las redes sumergidas para negociar con otras organizaciones.

Del análisis realizado se destaca que las particularidades del origen de los grupos sociales, la trayectoria de los/as activistas y la relación de los actores con los procesos sociopolíticos locales han incidido en la construcción de los vínculos, identidades y repertorios de acción nacional como así también en las negociaciones con sus gobiernos. En el caso de Corea del Sur, la cultura movimentista se articula originalmente a la transición democrática, caracterizada por la influencia de grupos religiosos y un fuerte revisionismo poscolonial, mientras que en la actualidad se alinea más a la normativa de la violencia contra la mujer en tiempos de guerra. El *Korean Council* y *House of Sharing* tienen una alta capacidad para movilizar recursos, mantener el activismo político en las calles y visibilizar a las mujeres no sólo como víctimas sino también como militantes. Asimismo, sus miembros mantienen vínculos muy estrechos con las víctimas asociadas a sus organizaciones dado que cuidan de ellas en su vida cotidiana. Estas acciones pre-políticas, en las cuales se produce una inversión física y emocional permanente por parte de los activistas, constituyen un aspecto central de la identidad y perdurabilidad del movimiento. En Taiwán la única ONG destinada a lucha en defensa de las “mujeres de confort” surge en el marco del activismo por la democracia en el seno de una organización contra la trata de mujeres. La naturaleza del TWRP le ha dado forma a los programas de asistencia a las víctimas y a los modos de percibir y perpetuar el pasado. Esta organización posee redes locales más frágiles que los grupos surcoreanos y poca capacidad de movilización en las calles. En la actualidad, se enfrentan al desafío simbólico de construir un relato más focalizado en aspectos psicosociales de la violencia doméstica que en la politización del caso. A diferencia de estas ONGs, el RCCCW se ha consolidado recientemente como un centro de investigaciones dedicado a la recuperación de fuentes históricas en detrimento de miradas más politizadas y feministas sobre el caso. Algo distintivo de China es la existencia de grupos de voluntarios que mantienen lazos muy informales de cooperación y solidaridad con el Centro, mediando en la relación entre el RCCCW y las víctimas. Estas redes sumergidas son poco visibles pero centrales dada la extensión territorial del país y la dispersión geográfica de las víctimas. Todas las organizaciones inciden en mayor o menor medida en sus gobiernos. A lo largo de los años, han obtenido una serie de concesiones para las víctimas y/o para establecer políticas de memoria, aunque no han podido nuclear a sus gobiernos para que juntos desarrollen una política exterior sostenida y coherente de reclamos diplomáticos a Japón.

Al trasladarnos al ámbito transnacional, se observa un fuerte nivel de enraizamiento regional. Retomando las preguntas de investigación, al analizar el movimiento de las “mujeres de confort” a nivel transnacional nos encontramos, en cierta medida, frente a un movimiento distinto de aquellos presentes a nivel doméstico, a pesar de compartir códigos y símbolos identitarios. Otro de los hallazgos que surgen del análisis de los actores seleccionados en el sistema de acción multipolar es el protagonismo del Korean Council, al impulsar una agenda común de lucha, intentar presionar directamente al Estado-objeto, mantener la institucionalización regional del movimiento y asumir la responsabilidad de cambiar la escala del conflicto del nivel regional al internacional. Como se observa en la Figura 2, esta organización es quien incide en la comunidad internacional y negocia con ésta una definición de la situación alineada a la perspectiva derecho humanista propugnada por Naciones Unidas. Este relato coincide en varios aspectos con los objetivos negociados regionalmente, aunque amplía cognitiva y políticamente el sistema de acción. El liderazgo legítimo

del Korean Council no obstruye los vínculos, repertorios e identidades construidos regionalmente. Si bien la decisión de la ONG surcoreana de influir a través de la comunidad internacional está presente desde el comienzo del movimiento, en los últimos años ha ampliado sus estrategias de presión internacional hacia el afianzamiento de vínculos y acciones con organizaciones de países no afectados por la red de esclavitud sexual. Esta preocupación por la internacionalización del conflicto no parece ser un eje clave de las otras organizaciones que, frente a la negativa de Japón a rectificar, han optado por reforzar su agenda local, los vínculos formales e informales a nivel regional y expandir símbolos identitarios del movimiento. El enraizamiento regional más que su internacionalismo es lo que caracteriza a este movimiento transnacional.

Como mencioné a lo largo del artículo, el movimiento transnacional de las “mujeres de confort” está estrechamente vinculado a los cambios normativos alcanzados por los movimientos feministas a nivel global. Desde las primeras campañas contra la trata de mujeres realizadas en los países del Este de Asia en los años 70 hasta los informes publicados por Naciones Unidas en los años 90 en los cuales exige al gobierno de Japón que se rectifique, la “praxis feminista” (Naples y Desai, 2004) internacional ha sido un elemento central de este movimiento. Interesantemente, en el caso estudiado se produce un cambio significativo en los modos en que este movimiento se vincula al feminismo global. En la década del 70 y 80, la presencia de ONGs de peso internacional determinaron una relación “Norte-Sur” que fue beneficiosa para sentar las bases del movimiento a nivel regional, especialmente en Corea del Sur. Sin embargo, desde el origen formal del movimiento transnacional en 1992, los actores sociales que conforman esta red se han comportado de manera “autónoma” aunque regionalmente enraizada. Es importante explorar los vínculos institucionales y las redes en las cuales circulan estos actores para comprender la localización del movimiento. De la comparación realizada, se destaca que los debates en torno a los derechos de la mujer han sido aprehendidos de manera distinta en cada uno de los países, tal como se observa en sus repertorios de acción y símbolos identitarios. Asimismo, en las entrevistas efectuadas se destaca el predominio actual de la lucha en favor del reconocimiento en detrimento de la distribución (Fraser, 2008). Frente a la muerte de las víctimas, el “giro cultural” es clave para la perdurabilidad del movimiento transnacional.

Finalmente, de la investigación realizada se desprende la importancia de considerar a los movimientos transnacionales como una construcción social que involucra instancias distintas de negociación y acción, desde redes sumergidas a redes internacionales. La base constitutiva del movimiento son las redes locales dinámicas y mutables que dan forma, sostienen y nutren el activismo transnacional. Por lo tanto, para el análisis de este tipo de movimientos es necesario recuperar marcos analíticos inclusivos que profundicen en las diferentes instancias de interacción de los actores involucrados desde una perspectiva relacional. Como en el caso analizado, las organizaciones locales suelen ser heterogéneas y contienen tantos aspectos miméticos como de diferenciación que son compartidos y renegociados —nunca en su totalidad— a nivel regional. El transnacionalismo puede o no responder enteramente a los repertorios e identidades domésticas, lo que tienen en común las redes de significación es la capacidad de latencia y reinención permanente del movimiento transnacional.

Agradecimientos

La investigación realizada ha sido posible gracias a las becas de investigación otorgadas por el Taiwan Fellowship Program 2017, Korea Foundation Field Research Trip 2017 y el Chinese “Comfort Women” Center Fellowship - Shanghai Normal University 2018.

Referencias

- Aguilar Fernández, P. (2008). *Políticas de la memoria y memorias de la política. El caso español en perspectiva comparada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bolaños de Miguel, A. (2007). La gestión de la memoria en la Argentina democrática: traumas, reconciliación y derechos humanos. En E. Rey Tristán (Comp.), *Memorias de la violencia en Uruguay y Argentina. Golpes dictaduras, exilios (1973-2006)* (pp. 329-349). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Chou, C.-C. (2003). An Emerging Transnational Movement in Women's Human Rights: Campaign of Nongovernmental Organizations on Comfort Women. *Journal of Economic & Social Research*, 5(1), 153-181.
- Conrad, S. (2010). Remembering Asia: History and Memory in Post-Cold War Japan. En A. Assmann y S. Conrad (Eds.), *Memory in a Global Age: Discourse, Practices and Trajectories* (pp.163-177). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Della Porta, D., y Tarrow, S. (2005). *Transnational Protest and Global Activism*. Lanham, MD: Rowman&Littlefield Publishers.
- Fraser, N. (2008). La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. *Revista de Trabajo*, 4(6), 83-99.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Hayashi, H. (2008). Disputes in Japan over the Japanese Military “Comfort Women” System and Its Perception in History. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 617(1), 123-132.
- He, Y. (2007). Remembering and Forgetting the War: Elite Mythmaking, Mass Reaction, and Sino-Japanese Relations, 1950-2006. *History and Memory*, 19(2), 43-74.
- Hicks, G. (1994). *The Comfort Women: Japan's Brutal Regime of Enforced Prostitution in the Second World War*. Londres: Norton & Company.
- Kim, S. [Samuel] (Ed.). (2003). *Korea's Democratization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kim, S. [Sunhyuk] (2000). *The Politics of Democratization in Korea: The Role of Civil Society*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.
- Lee, Y. H. (2015). Toward Translocal Solidarities: the Comfort Women Issue and the Spatial Politics of Resistance. *Localities*, 5, 159-169.
- Lommitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Need in Contemporary Society*. Philadelphia, PA: Temple University Press.
- Naples, N., y Desai, M. (Eds.). (2004). *Women's Activism and Globalization: Linking Local Struggles and Global Politics*. Nueva York: Routledge.

- Nozaki, Y. (2005). Japanese Politics and the History Textbook Controversy: 1945-2001. En E. Vickers (Ed.), *History, Education and National Identity in East Asia* (pp.275-305). Londres: Routledge.
- O'Donnell, G., y Schmitter, P. ([1986] 1994). *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas* (vol. 4). Barcelona: Paidós.
- Piper, N. (2001). Transnational Women's Activism in Japan and Korea: The Unresolved Issue of Military Sexual Slavery. *Global Networks*, 1(2), 155-170.
- Qiu, P., Su, Z., y Chen, L. (2013). *Chinese Comfort Women: Testimonies from Imperial Japan's Sex Slaves*. Oxford: Oxford University Press.
- Sikkink, K., y Keck, M. (1998). *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Shim, D. (1999). *Mass Politics and Culture in Democratizing Korea*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Soh, S. (1996). The Korean "Comfort Women": Movement for Redress. *Asian Survey*, 36(12), 1226-1240.
- Soh, S. (2003). Japan's National/Asian Women's Fund for Comfort Women. *Pacific Affairs*, 76(2), 209-233.
- Soh, S. (2008). *The comfort women: sexual violence and postcolonial memory in Korea and Japan*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Tanaka, Y. (2002). *Japan's Comfort Women. Sexual Slavery and Prostitution during the World War II and the US Occupation*. Nueva York: Routledge.
- Solís Delgadillo, J. M. (2012). *Memoria democrática y olvido político: la gestión gubernamental de las políticas de memoria en Chile y Argentina*. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca. Recuperado de <https://gredos.usal.es/handle/10366/121237>
- Tarrow, S. (2005). *The New Transnational Activism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tsutsui, K. (2006). Redressing Past HumanRights Violations: Global Dimension of Contemporary Social Movements. *Social Forces*, 85(1), 331-354.
- Wakabayashi, M. (1997). Democratization of the Taiwanese and Korean Political Regimes: A Comparative Study. *The Developing Economies*, 35(4), 422-39.

Sitios de Internet

House of Sharing: <http://www.nanum.org/eng/main/index.php>

Korean Council: <http://womenandwar.net/kr/history-of-the-movement/?ckattempt=1>

Taipei Women's Rescue Foundation: <https://www.twrf.org.tw/eng/p1-about.php>